

# Feminismo

## ¿Qué hay detrás del movimiento?

EMMA TURIÑO GONZÁLEZ

Un gran número de personas confunde este concepto cada vez que oye hablar de él en los medios, en redes sociales o incluso en mítines políticos.

Es decir “feministas” y que la sociedad se imagine a una chica desnuda en plaza España, con el cuerpo lleno de pintura, luchando por “esas cosas del aborto”. Ya es normal que nadie se escandalice cuando un militante de VOX, irónicamente, llame a este colectivo “feminazi”. Y ese concepto, ese juicio erróneo que una mayoría está promoviendo conscientemente, va a traer consecuencias en un futuro.

Vivimos en un sistema en el cual la supremacía del hombre está a la orden del día. Hoy, en 2014, se aprecia más a un varón frente a una mujer para desempeñar el mismo cargo. No es que los argumentos que utilizan para justificar esa prioridad sean falsos, es que no hay argumentos. Es, simplemente, machismo.

¿Pero, cómo vamos a cambiar este modelo? Es absurdo cuando tenemos a Gallardón dictando sobre maternidad, a León de la Riva con comentarios ruines y bochornosos sobre mujeres, a Jordi Serra apoyando cánones estéticos llamando “voluminosa” a Elvira Rodríguez; a Zaplana, Aznar y Fraga hablando de escotes en actos públicos ¿Qué buscamos con representantes de esta índole?

Nos cansamos de tener que oír cada sábado: “si no quieres que te digan obscenidades o sentirte acosada por ciertas miradas no salgas con falda o vestido, es fácil”. Se nos priva de vestir bajo nuestra voluntad y no por ello sentirnos inseguras al volver a casa un sábado de madrugada.

El machismo está enraizado de tal manera, que en la actualidad aún se siguen oyendo chistes que pretenden degradar tanto la imagen del hombre como la mujer. Se puede llegar a pensar que es algo frívolo que no cala, que carece de importancia, pero estamos dando un ejemplo pésimo a los más pequeños. Si nosotros no les enseñamos la igualdad ¿quién lo va a hacer? ¿Sus padres? ¿Sus abuelos? Teniendo en cuenta que casi un 10% de los españoles según el CIS ve el machismo como “algo inevitable que ha existido siempre”, no me parece la mejor opción.

Si el proceso feminista no se acelera, según afirman varios estudios, la sociedad tardará aproximadamente 80 años en poner en práctica una igualdad real. En que en todos los países del este, niñas y niños tengan la misma educación. 80 años en evitar que países como India, China y Vietnam sigan haciendo oídos sordos al genocidio relacionado con las “Missing Women”. 80 años en que en España, se reduzcan a 0 a las 60 mujeres asesinadas por



machismo como media de los últimos 4 años.

Son cifras vergonzosas, pero aún más tristes, lo cual hace plantearse cómo es posible que haya tan poca gente involucrada en el movimiento. No hace falta indagar mucho para darse cuenta de que se intenta desacreditar una vez tras otra. Últimamente ha brotado un término muy curioso, que se caracteriza, entre otras cosas, por tener un significado etimológico que no se da en la realidad:

*“Hembrismo: autoritarismo contra los varones, sesgos de género que perjudican a los varones en acciones u opiniones... adelantar un ideario represivo contra los hombres”.*

Esta definición puede llevar a error, igual que lleva a error la definición de “feminismo” de vigésima segunda edición de la RAE:

*“Doctrina social favorable a la mujer, a quien concede capacidad y derechos reservados frente a los hombres”.* (Recordemos, de los 46 miembros de la RAE, sólo 6 son mujeres).

Aparte de que estas definiciones están a años luz de la realidad, alguien puede pensar que el hombre, actualmente, puede desempeñar el papel de oprimido, y no es así. No niego que no se vean afectados por cánones físicos o cánones de comportamiento. Tampoco estoy obviando los casos en los que el hombre es víctima de violencia de género (media de 7 hombres al año). Las feministas también luchamos contra estas desigualdades sociales, pero decir que el hombre no puede desempeñar el papel de oprimido es cuestión de lógica. Son los restos de un patriarcado de miles de años.

Otro tema distinto es cuando se dice que compartimos ideas que incitan a la violencia. Ninguna feminista justifica la agresión. Se desprecia profundamente a las personas que convierten este movimiento en una cuestión de odio directo hacia alguien y justifican su perso-

nalidad narcisista con la búsqueda de igualdad. La vida humana es lo suficientemente seria como para mostrar pancartas con el mensaje: “No quiero tu piropo, quiero que te mueras”. No es feminismo. Debería haber leyes para poder juzgar a estas personas con un proceso justo. Hay que evitar convertirse en la imagen que construyen los enemigos, no somos personas violentas, autoritarias, arrogantes, minoritarias ni marginales, pero sin embargo asociaciones como “Femen” (feministas en España) no lo está dejando demasiado claro.

No voy a negar que no tengan lemas claros, el problema es que no consiguen que éstos lleguen a la sociedad.

Hay que pasar a la acción, y la acción no es quejarnos de machismo, es trabajar para erradicarlo. La acción empieza en ponerse metas, realizar asambleas, charlas, mítines, intentar salir en los periódicos... Hacen falta cosas sencillas pero útiles y directas, hacer entender a los más mayores que lo que buscamos no es utópico. Hay que dejar de ser esas chicas que gritan en plaza España “por esas cosas del aborto” y empezar a unir, planificar y lograr un cambio necesario.

